

Irak en Davos y Porto Alegre 2003

FRANCISCO JAVIER IBISATE

1. “El mundo civilizado está bajo amenaza”

Desde que el gobierno de George W. Bush ganó, por escaso margen, la presidencia de los Estados Unidos, el resto de las naciones deben mirar y leer el mundo desde el radar de la Casa Blanca. Durante los meses de enero y febrero de 2002, en vísperas de iniciarse el Foro Económico de Davos en Nueva York y el Foro Social en Porto Alegre, el presidente Bush pronunció su discurso sobre el Estado de la Nación: “El mundo civilizado está amenazado por peligros nunca vistos”. Los reunidos en el foro de Nueva York tuvieron que recortar sus análisis sobre la frágil economía mundial para escuchar los discursos del secretario de Estado, Colin Powell y del secretario del Tesoro, Paul O’Neil. Estados Unidos estaba dispuesto a aplicar sus propias decisiones a los problemas del momento, aunque ello desagradara a algunos de sus aliados; “continuarán su lucha contra el terrorismo, pese a la amenaza que ello supone para la libertad de hombres y mujeres”.

Defendiéndose de la crítica de unilateralismo, Powell respondió a la prensa: “Nosotros creemos en el multilateralismo. Pero cuando se trata de una cuestión de principios y cuando la comunidad internacional no está de acuerdo con nosotros, no dejamos de hacer lo que estimamos es justo y en nuestro interés, aunque algunos de nuestros

amigos no estén de acuerdo”. También el presidente Bush rechazó estas críticas por una razón mesiánica: “La historia nos ha dado la oportunidad de defender la libertad y de combatir la tiranía y esto es lo que nuestro país hará... Tal vez algunos se cansarán. Otros, tal vez, se fatigarán ante nuestros esfuerzos por la libertad. No así yo, ni mi gobierno, ni nuestro país”... Incluso, en el foro económico de Nueva York, se expresaron fuertes desacuerdos ante el unilateralismo del gobierno de Estados Unidos respecto al ‘eje del mal’ y al conflicto israelí-palestino. (ECA, 2002; pp. 64-69)

En el foro social de Porto Alegre no se recortaron ni cambiaron los grandes temas de su agenda, pero sí se hizo una breve referencia al discurso de Bush: “El once de septiembre ha producido un cambio radical. Luego de los atentados terroristas, que nosotros condenamos, como condenamos todos los ataques contra civiles en cualquier parte del mundo, el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados han lanzado una operación militar masiva, en nombre de la guerra contra el terrorismo. La guerra terrorista contra Afganistán tiende a extenderse sobre otros frentes. Es el comienzo de una guerra planetaria permanente para consolidar la dominación del gobierno norteamericano y sus aliados. Esta guerra revela otra cara del neoliberalismo, brutal e inaceptable”. Rigoberta Menchú resumió el mensaje: “Después de los atentados (del once de septiembre) los temas sociales han sido totalmente dejados a un lado, como si el dolor norteamericano hubiera opacado el dolor de todos los pueblos que sufren”. (ECA, 2002; p. 70)

Un año después, poco o nada nos dicen sobre la posguerra en Afganistán: cómo evoluciona el gobierno de coalición pluriétnica, cómo se está financiando la reconstrucción de las zonas destruidas, cuál fue el número de personas muertas en los bombardeos, más los daños colaterales. Se ha echado el manto del olvido sobre las gentes de una nación castigada por el terrorismo talibán y el posterrorismo de la guerra. Hasta el escurridizo Bin Laden ha desaparecido de la escena y de los archivos del FBI, porque se le ha sustituido por un seudónimo más rentable. Veremos que varios autores se preguntan por este olvido. Sabemos más, porque expresamente se hizo público, de la “guerra contra el terrorismo” pactada el pasado mes de mayo entre George W. Bush y Vladimir Putin: “Ambos países, Estados Unidos y Rusia, actuarán conjuntamente para resolver muchos conflictos regionales, entre otros, el caso de Chechenia, y para favorecer la explotación de los

recursos energéticos del Caspio”. Esto significa dar un derecho de inspección a los Estados Unidos sobre una amplia zona que había sido el coto cerrado de Rusia. En la declaración conjunta sobre la cooperación contra el terrorismo, ambos mandatarios juzgan que “la soberanía, la estabilidad duradera, la prosperidad y el desarrollo democrático futuro de los Estados de Asia Central sirven a los intereses de los Estados Unidos y Rusia”. Ambos mandatarios han firmado un pacto energético, “uniendo sus esfuerzos para desarrollar los vastos recursos energéticos de Rusia y de la región del Caspio”. Varias compañías norteamericanas ya están colaborando en la modernización de las plataformas y en la prolongación del oleoducto que atraviesa las zonas conflictivas de Asia Central. (*Realidad*, 2002; pp. 434-435)

De nuevo en el presente año 2003, la repetidamente anunciada —y también repetidamente criticada— guerra contra Irak pasa a ser el tema central en el foro económico de Davos, donde de nuevo se hizo presente el secretario de Estado Colin Powell. Los grandes medios de comunicación han escrito muy poco sobre los temas discutidos en Porto Alegre, aunque no han podido evitar que el presidente brasileño Lula da Silva haya hecho de puente para trasladar el espíritu de Porto Alegre hasta el elegante balneario de Davos, donde —según el diario *El País*— fue el más aplaudido. Las discusiones sostenidas en el foro económico de Davos son una aleación de economía y de guerra, porque el simple anuncio de esa guerra es una de las causas de la inercia y desconcierto de las bolsas de valores.

2. La encuesta de Davos: “construir la confianza”.

Al anunciarse simultáneamente las convocatorias del Foro Económico de Davos y del Foro Social de Porto Alegre, celebrados entre el 23 y el 28 de enero, teníamos la seguridad de que en Porto Alegre se seguirían profundizando los temas correspondientes a los cuatro grandes ejes del programa presentado en la reunión de 2002. (*ECA*, 2002; pp. 64-65) Había expectativas y sana curiosidad sobre cuál sería el tema central de Davos, que los organizadores enviarían a los participantes. El lema o nuevo desafío es aleccionador, porque da mucho que pensar: “*Building trust*”: Construir la confianza. Se trata de un serio interrogante: el gran ausente del mundo sería “la confianza”. Los organizadores enviaron a los participantes los resultados de un sondeo pasado a 36.000 personas de 47 países. El diario *Le Monde* resume y

comenta los grandes resultados, que los trasladaremos más adelante, porque es necesario hacer una breve reflexión histórica.

Si el gran problema del mundo es que ha perdido la confianza, quiere decir que algo grave se esconde en el escenario del tercer milenio. Corremos hacia atrás las agujas del reloj. En enero 2002 se reúnen en Davos los ‘maestros del mundo’; el foro se centra en la “nueva economía” norteamericana, el Internet y las telecomunicaciones, que asegurarían un crecimiento continuo, sostenido por la racionalidad de la bolsa de valores y por el entierro de la pasada crisis financiera 1997-98. Ese era el ‘*trust*’ del año 2000. Para el segundo semestre del ese año, el crecimiento y las telecomunicaciones comienzan a rodar cuesta abajo. La agenda del foro de Davos 2001 es “recuperar el crecimiento y corregir las desigualdades”. La ‘nueva economía’ de estilo norteamericano ni ha mejorado el crecimiento ni ha corregido las desigualdades. El modelo económico estaba fallando y lo reconocen en ese foro mundial. El mismo año en Porto Alegre el lema era: “otro mundo es posible”.

En enero de 2002 el foro de Davos se celebra en Nueva York y los temas de agenda son: la inseguridad, la economía frágil y la globalización de la ira, la cual se ha acelerado con el rápido crecimiento de las desigualdades. Dentro del recinto de Nueva York tres temas salen a la luz: la oposición a la guerra que se anuncia contra el ‘eje del mal’ (Irak, Irán y Corea del Norte), que debe pasar por el tamiz del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; la crítica a la posición tan unilateral del gobierno de los Estados Unidos a favor de Ariel Sharon y en contra de Yasser Arafat, oposición presentada por los delegados de la liga árabe. (ECA, 2002; pp. 61-78) En tercer lugar, la breve sentencia del arzobispo de Canterbury: “El capitalismo plantea hoy un gran interrogante. Es una palabra y es Enron. A buen entendedor pocas palabras: el capitalismo anda en quiebra, igual que Enron. Y después de Enron, ¿cuántas empresas han quebrado y han hecho quebrar la ‘confianza’ de los inversores en una bolsa de valores que sube y baja en cualquier esquina del mundo?”

En el foro económico de este año, los maestros del mundo deben recordar que se vuelve a repetir el lema de Davos 1999: “la globalización es irresponsable: un mundo sin reglas y sin normas es un mundo sin seguridad”. Con toda razón, la agenda de 2003 es “construir la confianza”. ¿En quién ponen la confianza las 36.000 personas encuestadas?

Estos sondeos son orientadores porque, primero, nos dicen en quiénes ponen preferentemente su confianza y, segundo —muy importante— que no aparecen en la lista aquellos en quienes se ha perdido la confianza.

“Los dirigentes de empresas están masivamente perdiendo la confianza del público”. “De todas las categorías, los dirigentes de organizaciones no gubernamentales (ONG) son los más creíbles para la mayoría de ciudadanos (56%), seguidos por los líderes de las Naciones Unidas y jefes religiosos (41% y 42%). “A los dirigentes de los Estados Unidos se les concede la menor confianza”. Y para que las cosas queden claras: “Una mayoría de ciudadanos está en desacuerdo con la dirección en que evoluciona el mundo”. (*Le Monde*, 18.01,03)

Los organizadores del foro de Davos envían los resultados del sondeo a los participantes, en buena medida directores de empresa. La pérdida de confianza en los jefes de empresa no es un fenómeno nuevo y la pérdida de confianza era tanto mayor cuanto más se descendía en la escala de calificación profesional. Lo que sí es un fenómeno nuevo hoy día, comenta *Le Monde*, es que esta pérdida de confianza asciende hasta los cuadros elevados en la jerarquía de la empresa, que dudan de la competencia y de la honestidad de sus jefes.

Tres razones parecen explicar los resultados del sondeo. Primera: La bolsa de valores se ha desplomado tres veces en el año 2002, y se hace memoria de la crisis de 1929. La pregunta es: ¿Quién engaña a quién?, porque las grandes empresas y las bolsas de valores son un gran eje del capitalismo. Por una parte, todos los ‘patronos’ habían asentado el ‘alfa y omega’ de su actividad en el alza del valor de sus acciones en la bolsa de valores y, pese a los sacrificios impuestos a su personal, la bolsa de valores “jugaba al yoyo” de alzas y bajas de acuerdo a humores y parámetros irracionales. Los mercados decían a las empresas: “crezcan y fusionense” y “dedíquense a su trabajo”. La mayoría hacían eso y muchas quebraron. Del lado de las empresas se alarga la lista de quienes pretendían engañar a los participantes en la bolsa de valores con escandalosas contabilidades: Enron. WorldCom, Tyco, Andersen...

Segunda: Competir y bajar los costos ha sido la gran norma empresarial, lo que puede llevar a un callejón sin salida. La incertidumbre de la economía deriva en una gestión de la competitividad a base de gran

presión sobre los individuos de la empresa o la amenaza de despidos masivos. La crítica nace desde el interior de la empresa y no se puede acusar de falta de compromiso a empleados a quienes se trata con dureza. Tercera: En los últimos meses han salido a luz los enormes emolumentos que se han adjudicado directores de grandes empresas, pese a que se hundían los beneficios. Ha crecido la desigualdad entre las remuneraciones de los directivos superiores y de los asalariados, cuyo ingreso se mueve de acuerdo a los resultados. (*Le Monde*, 18,01,03)

Agregando una conocida razón, son varios los autores y los estudios que muestran cómo las quiebras fraudulentas de grandes empresas han hecho más daño económico a los EEUU que los ataques de Al Qaeda. Miles de empleados sin salarios, de accionistas y acreedores arruinados y de inversores que no saben dónde colocar los fondos que les han sido confiados. Se habla de “terrorismo de cuello blanco”. (ECA 2002; pp. 783-84) El anuncio de la guerra contra Irak no debería servir de pretexto para ocultar estos problemas domésticos porque los está agravando. En resumen, comenta *Le Monde*, se suma la crisis estratégica, la crisis de administración y la crisis de la remuneración. Para los delegados de Davos se plantea una difícil tarea: “la reconciliación con la empresa”, una nueva forma de gobernar la empresa.

La encuesta terminaba diciendo: “una mayoría de ciudadanos está en desacuerdo con la dirección o sentido en que evoluciona el mundo”, y los mismos asistentes a Davos “se hallan desconcertados, admitiendo el lento crecimiento de la economía mundial”, sin proponer soluciones realistas y, lo que es peor, contentándose con decir que, seguramente, el anuncio de la guerra contra Irak afectará gravemente el crecimiento mundial. El simple anuncio de la guerra es ‘terrorismo económico’ y no es la solución para “construir la confianza”. Al argumento económico veremos que se suman otras razones humanas, morales y legales en la oleada de manifestaciones y manifestantes: “Irak, una guerra indeseable”.

3. La economía en el foro económico de Davos

A juzgar por las intervenciones y testimonios disponibles el panorama es poco alentador. Comenzando por la economía norteamericana, “no da muestras de reponerse del estallido de la burbuja especulativa hace tres años, y de los tres trimestres consecutivos de recesión

en el 2001". La inversión no repunta y el índice de confianza de los consumidores da signos de cansancio. La Reserva Federal ha reducido la tasa de interés al nivel más bajo desde hace cuarenta y dos años, sin que por ello se reanime la actividad económica. La tasa de crecimiento del último trimestre de 2002 ha sido 1% y el desempleo ha subido al 6% de la población económicamente activa. El contexto de guerra está afectando seriamente a la primera potencia mundial.

El 7 de diciembre de 2002, el presidente George W. Bush presentó un plan de apoyo a la economía por un monto de 674.000 millones de dólares, distribuidos en diez años. "Más de la mitad de esta suma se destina a la reducción de impuestos sobre dividendos que las empresas pagan a sus accionistas". Ante las críticas que le acusan de favorecer a los ricos, Bush anunció en diciembre, y lo ha vuelto a repetir en su discurso al Capitolio a final de enero, algunas medidas sociales. Se destinarán cuatro mil millones de dólares para ayudar a los desempleados, a quienes se entregará un cheque de \$3.000 mientras hallan otro trabajo. Se ha prolongado por cinco años el seguro de desempleo a 750.000 personas y se incrementarán los reembolsos fiscales a parejas casadas para diferenciarlas de quienes viven en concubinato. Lo esencial del programa es la reducción de impuestos a los dividendos y la reducción de la escala de imposición fiscal sobre ingresos, para alentar la inversión y el consumo. Bush tuvo su discurso en el Club Económico de Chicago, cuna de los programas neoliberales, firmes creyentes de la teoría del rebalse. A final de año Bush renovó su equipo económico, poco acreditado. Nombró secretario del Tesoro a John Snow; como consejero económico a Stephen Friedman, y como encargado de la vigilancia de los mercados a William Donaldson.

Miembros del Partido Demócrata han calificado este programa como un "regalo" que conforte a los electores republicanos. El senador Joseph Lieberman afirmó: "Este programa es ineficaz, irresponsable e ideológico". Los analistas creen que puede aumentar aún más el déficit presupuestario, la suerte del dólar y tener efectos sobre la tasa de interés. (Con la desintegración de la aeronave Columbia y la muerte de los siete tripulantes, que en estos días ha conmovido al mundo, Bush ha agregado nuevos gastos de seguridad espacial, que vendrán a incrementar aún más el déficit presupuestario). "De acuerdo a un estudio realizado conjuntamente por Urban Institute y la Brooking Institution, un contribuyente con ingresos anuales comprendidos entre 30.000 y

40.000 dólares verá reducidos sus impuestos en 42 dólares. En el mismo tiempo, una persona cuyos ingresos superen 1 millón de dólares, recibirá 27.097 dólares. En cuanto a la supresión de las tasas sobre dividendos, 1% de los contribuyentes más ricos se beneficiarán del 42% de la reducción”. (*Le Monde*, 11,01,03)

Regresando al interior del foro de Davos se puede, en verdad, decir que el gran ausente es la ‘confianza’. Incluso se perciben serias discrepancias entre autoridades económicas gubernamentales, que hablan de buenas perspectivas en el largo plazo, y economistas e instituciones de investigación que no perciben signos alentadores en el corto plazo. “Ministros de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia dijeron en Davos que había políticas en marcha para estimular el crecimiento de largo plazo de sus economías. No obstante, algunos admitieron que las perspectivas a corto plazo no son optimistas”. El ministro de economía de Japón, Heizi Takenata, dijo: “No hay un modo mágico, pero estamos moviéndonos en la dirección correcta. En los primeros dos años estaremos en el período de adaptación, pero después de eso seremos capaces de restaurar nuestro posible camino de crecimiento en un dos por ciento o algo así”. No es una promesa muy alentadora cuando la segunda potencia económica mundial ya lleva doce años de un virtual estancamiento.

Aparecen discrepancias entre los artífices de las políticas económicas mundiales y autorizados economistas, que les piden medidas más agresivas para reactivar la economía mundial, estancada por el lento crecimiento de Estados Unidos, Japón y Europa: “Veo una carencia general de propuestas para hacer algo en el corto plazo”, dijo Paul Krugman. Se acusó repetidas veces a Japón por su pereza en aplicar algunas reformas estructurales. El ministro de Finanzas francés, Francis Mer, dijo: Está claro que necesitamos muchas reformas; están en camino de desarrollo y comenzarán a rendir resultados positivos”. El secretario de Finanzas alemán admitió que había que acelerar algunos esfuerzos para lograr estas reformas y que las perspectivas de crecimiento de la denominada ‘Eurozona’, para este año, no eran buenas. “La tasa de crecimiento de Alemania probablemente no subirá por encima del uno por ciento” (TIMSN-Noticias, 26,01,03) Con estos testimonios es claro que la anhelada ‘confianza’ no encuentra un perchero donde poder colocarse.

En resumen, esto significa que las economías de las tres potencias mundiales están estancadas, y este estancamiento se inició antes del 11 de septiembre, como se reconoció en el foro de Davos, celebrado en enero de 2001: “recuperar el crecimiento y corregir las desigualdades. Si bien es cierto que los sucesos del 11 de septiembre y el actual anuncio de guerra contra Irak profundizan este estancamiento, no se puede ocultar el problema radical: que el modelo neoliberal ha entrado en una crisis profunda, por sí mismo y por su propio peso. Esto da que pensar a bastantes autores que quienes catalizan la guerra contra Irak, aparte de la conquista del petróleo, buscan —con ese telón de fondo bélico— ocultar el fracaso del modelo en su propia casa y en el resto del planeta.

“Davos, entre manifestaciones y temor de guerra”. Este titular de *Le Monde* (25,01,03) resume el doble rechazo al modelo tradicional de Davos y a la guerra. Esto es lo que han escuchado y han dicho los 2.300 delegados de 104 países presentes en el balneario suizo. Sabían de antemano que el anuncio de la guerra sería tema central en su foro económico. Gail Fosler, jefa de economistas del Consejo Empresarial, dijo: “Estamos frente a una serie de riesgos, ciertamente, en torno a la guerra en Oriente Medio, que tienen una implicación negativa realmente profunda”. Si bien Fosler piensa que, después de tres años de repliegue, la inversión privada pudiera reanimarse, a continuación dice que es imposible saber cuánto dañará una guerra en el Golfo Pérsico la confianza de los consumidores y de los inversores: “La gran incertidumbre: ¿tomará la guerra un rumbo que cause pánico a los consumidores de Estados Unidos?”

Stephen Roach, de Morgan Stanley, “quien desde hace tiempo pronosticó que la lenta economía de Estados Unidos caerá nuevamente en una recesión”, después de la que vivió en el 2001, dijo que “el panorama para este país es preocupante, El motor del mundo, Estados Unidos, tiene dificultades y expresó su duda de que la economía estadounidense pueda ofrecer mucho impulso. Estados Unidos todavía está empantanado en una resaca, después de la burbuja de los 90, y el crecimiento del año pasado fue patético. Es más, señaló, probablemente se estancó en los últimos meses de 2002. Si fuéramos a la guerra con un gran colchón económico, tal vez podríamos salir (de ese estancamiento). Si vamos a la guerra con una tasa de crecimiento cero, entraremos en la recesión”. Roach dijo que si eso sucede, calcula que

la economía de los Estados Unidos se contraería entre 1,0 y 2,0 por ciento durante varios semestres. Robert Homas, de Goldman Sachs, manifestó las mismas preocupaciones: “Estamos muy bien preparados militarmente, pero no estamos preparados económicamente. Tenemos un gran déficit presupuestario en Estados Unidos. Estamos usando una mayor cantidad de nuestra pólvora presupuestaria para propósitos no estimulantes”.

Existe un consenso general en que la recuperación es mucho más lenta de lo que se podía esperar. “La economía de los Estados Unidos está creciendo, pero lo hace sin crear puestos de trabajo. El desempleo aumenta. La economía japonesa sigue sin salir de la recesión y en los países europeos hay una desaceleración del crecimiento. Existe consenso en que la economía norteamericana y alemana no sufrirá una deflación como ocurrió en Japón en la última década”, explicó Moisés Naim, director de *Foreign Policy*. “Es verdad que en Estados Unidos la productividad creció mucho en 2002, pero se han vuelto a señalar otras amenazas, como el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente, que ya supera el 5% del producto nacional bruto. Una situación así no parece sostenible y tendrá que haber un reajuste”, añadió. (*El País*, 29.01.03)

En medio de este sombrío panorama de estancamiento económico y amenaza de guerra, han surgido ciertas alentadoras esperanzas en el foro económico de Davos, que ojalá no sean espejismo. No hay que apagar la mecha que humea.

4. Davos mira a Porto Alegre

El Foro Económico de Davos se clausuró “con el reconocimiento de que cada país debe aplicar las políticas que más le convengan, alejándose de cualquier exhortación a la ortodoxia económica-financiera. El foro económico mundial está abierto a la posibilidad de celebrar una reunión común con el foro social mundial de Porto Alegre, una iniciativa que apoya el presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, quien participó en ambos foros... El meridiano entre esta reunión y las anteriores quedó trazado el domingo 26 de enero, cuando una sala de más de mil personas... (en total, asistieron 2.311 participantes) aplaudió a rabiar el discurso del presidente Lula a favor de la justicia social, la lucha contra el hambre y el proteccionismo, todo ello en el contexto de la economía de mercado. Una propuesta de este tipo hu-

biera sido, pocos años antes, completamente desechada por desafiar la moda de los programas de estabilización y convertibilidad recomendados a todos los países latinoamericanos”.

“Los participantes han evolucionado hacia el diálogo social propulsados por la caída de la actividad económica. Superada la idea de que la expansión podía eternizarse gracias a la “nueva economía” y confirmada la lentitud de la recuperación, existe un proceso de reflexión. Estamos construyendo una plataforma abierta al diálogo, dijo José María Figueroa, director gerencial del foro económico mundial. La idea de una posible reunión entre ambos foros está sobre la mesa, aunque todavía tendrá que recorrer su camino. “Lula aportó la pasión del foro de Porto Alegre a Davos”, señaló Irene Khan, secretaria general de Amnistía Internacional. La agenda estuvo dominada por el fantasma de la guerra contra Irak. El fundador y presidente del foro, Klaus Schwab, dijo. “Es natural que haya sido así, porque sus consecuencias serán muy serias para todos los temas que deseábamos discutir”. Estados Unidos no salió bien parado de Davos. Los escándalos financieros y empresariales de Enron, World Com, Arthur Andersen y otros, fueron objeto de un amplio examen y, sobre todo, la guerra contra Irak. K. Schwab dijo: “Hemos apuntado que hay que acabar con los terroristas, pero también con las causas del terrorismo”. (“Davos suaviza sus recetas económicas y mira a Porto Alegre”. *El País*, 29.01.03) Antes de complementar otros temas del discurso de Lula en Davos hacemos un breve paréntesis sobre lo discutido en Porto Alegre.

4.1. El foro social de Porto Alegre

Lo primero que llama la atención es el creciente número de personas participantes: 20.000 en 2001, unos 50.000 en 2002 y en la presente reunión rondaron los 100.000. Recordamos brevemente que el multiforme grupo de los inconformes con la globalización, cansados de la secuencia de manifestaciones en cada cumbre o reunión mundial y de la imagen de agitadores con que les presentaba la prensa occidental, decidieron convocar a todos los inconformes y pasar de la protesta a la propuesta. Recogiendo todos los temas y problemas que se venían discutiendo en las cumbres mundiales, en el foro social de 2002 se integró esa problemática mundial, agrupándola en cuatro grandes ejes, para ser reflexionados por asociaciones de la sociedad civil. En la pre-

sente reunión se han retomado algunos de los temas de ese programa para ir presentando propuestas desde una perspectiva social. Quien haya seguido las discusiones sostenidas en esas cumbres de Davos, G-7, FMI, BM y ONU en los últimos años, verá cómo han sido recogidos todos esos problemas en estos cuatro grandes ejes, amén de otros problemas que suelen olvidarse en esas cumbres, pero que son temas claves en las sociedades del tercer mundo.

4.1.1. Un paréntesis: “el programa de Porto Alegre”

El primer eje es la producción de riqueza y la reproducción social: el comercio mundial, las corporaciones multinacionales, el control de los capitales financieros, la deuda externa, el trabajo, la economía solidaria. El segundo eje es el acceso a la riqueza y la sustentabilidad: el saber, los derechos de la reproducción y las patentes; los medicamentos, la salud y las ayudas; la sustentabilidad ambiental, el agua bien común; los pueblos indígenas; ciudades y poblaciones urbanas; la soberanía alimentaria. El tercer eje es la afirmación de la sociedad civil y los espacios públicos: la indiscriminación y la tolerancia; la democratización de las comunicaciones y los media; la producción cultural, la diversidad y la identidad; las perspectivas del movimiento global de la sociedad civil; la cultura de la violencia y la violencia doméstica; las migraciones y el tráfico de personas (mujeres, niños y refugiados) y la educación. El cuarto eje lo constituye el poder político y la ética en la nueva sociedad: Los organismos internacionales y la arquitectura del poder; la democracia participativa; la soberanía, la nación y el Estado; la globalización y el militarismo; los principios y los valores; los derechos humanos, económicos, sociales y culturales” (ECA, 2002: pp. 63-64 y 72-76)

No se trata de un programa enmarcado simplemente en las macrovariables económicas y financieras, en que se cantonan los documentos oficiales de nuestros gobiernos, sino que también integra problemas humanos que emanan desde las bases de la sociedad civil. En este Foro Social 2003, los ejes temáticos distribuidos en 1700 talleres o seminarios han sido: desarrollo democrático y durable; principios y valores; la persona, diversidad e igualdad; medios de comunicación, cultura y contrahegemonía; poder político y democracia; orden mundial democrático; lucha contra la militarización.

El lema de la marcha inaugural fue: “contra el neoliberalismo y la guerra”. Lula da Silva ha sido uno de los grandes animadores y la encarnación del Foro de Porto Alegre, Por ello, siendo ya presidente de Brasil, se le concedió la palabra como ilustre invitado. En su discurso dijo que quería llevar a Davos el espíritu de Porto Alegre. Aunque no todos estaban de acuerdo con la presencia de Lula en Davos, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos apoyó esta decisión: “Encontrarse frente a frente con los representantes del neoliberalismo puede ser un momento realmente mágico de una nueva conciencia mundial. Lula debe mostrarles que él es acreedor del sistema económico vigente. Porque este sistema de exclusión ha hecho que él sea elegido democrática y pacíficamente y que pueda formar un gobierno que desea realizar lentas transformaciones sin provocar confrontación”. (“Porto Alegre s’ouvre par la dénonciation d’une guerre en Irak”. *Le Monde*, 23,01,03)

El foro de Porto Alegre se clausura sin ninguna declaración final firmada en su nombre, aunque hay plena unanimidad en oponerse a la guerra contra Irak. Se ha acuñado una nueva expresión: los movimientos sociales congregados en Porto Alegre se definen como “altermundistas”, que sería una matización de ‘antimundialización’. Lo que se busca es otra mundialización, de acuerdo a la consigna de “otro mundo es posible”. Inconformes con las consecuencias sociales y económicas del neoliberalismo, se percibe en este foro una clara oposición al imperialismo hegemónico y al unilateralismo del gobierno de los Estados Unidos, que se ha hecho sentir a lo largo del año en cada una de las cumbres mundiales. Por ello, junto con la oposición a la guerra contra Irak, se une la oposición a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y al Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). (“Le Forum social de Porto Alegre s’achève sur des déclarations antiguerre”. *Le Monde*, 30,01,03)

4.1.2. Porto Alegre habla en Davos

De acuerdo al diario *El País*, el discurso de Lula da Silva fue aplaudido a rabiar. ¿Qué les dijo Lula da Silva a los 2.311 congregados de 104 países?. Desde esta Montaña Mágica (las alturas de Davos) les invitó a mirar el mundo con otros ojos, a crear “un modelo de desarrollo que responda a las necesidades de millones de personas que viven al margen” del desarrollo. Poco antes de que hablara Lula, el

secretario de Estado, Colin Powell había explicado que, según el Banco Mundial, el comercio libre de todos los bienes y servicios, incluyendo la agricultura, aumentaría los ingresos mundiales en 830.000 millones de dólares, si se eliminan los subsidios. Un 65% de esta cantidad ingresaría a los países en desarrollo”.

Lula da Silva empalma con estas palabras de Powell: “Si ustedes quieren ser coherentes, ustedes no pueden y no deben plantar barreras a los países en desarrollo. Queremos un libre comercio que se caracterice por la reciprocidad. De nada valdrá el esfuerzo exportador que hagamos si los países ricos continúan predicando el libre comercio y practican el proteccionismo. Si los países ricos son negociadores duros, tampoco nosotros podremos hacer concesiones. No podemos tener libre comercio sólo para los países en vías de desarrollo. No tiene sentido invertir si cuando vas a exportar te enfrentas con enormes barreras. No queremos ser tratados como ciudadanos de segundo orden, sino como iguales. Es urgente construir un nuevo orden económico con más justicia, un nuevo programa para un desarrollo mundial compartido, una nueva ética. Aquí en Davos no hay ahora más que un Dios, el mercado libre, pero el mercado libre debe tener como corolario la libertad y la seguridad de la población”. Lula abogó para que “prevaldezcan los valores del humanismo en las relaciones entre países y pueblos”.

Recordando los efectos dañinos que la crisis financiera mundial de 1997-98 generó en la economía de Brasil, que había sido fiel discípulo del FMI, tienen sentido estas palabras: “Las transformaciones del orden económico mundial deben pasar también por una mayor disciplina en el flujo de los capitales que se desplazan por el mundo, obediendo simples rumores y especulaciones subjetivas que no tienen fundamento en la realidad”. Refiriéndose al tema central que C. Powell había venido a proponer en Davos, Lula da Silva, sin nombrar a Irak se expresó con toda claridad: “La paz no es sólo un objetivo moral, sino también una exigencia de racionalidad. Por eso defendemos que los conflictos sean resueltos por vía pacífica y siempre bajo la égida de las Naciones Unidas... Muchas veces la pobreza, el hambre y la miseria son el caldo de cultivo en que prosperan el fanatismo y la intolerancia”. (“Lula apuesta por un nuevo modelo económico para combatir con eficacia el hambre y la pobreza”. *El País*, 26.01.03. “Lula denuncia el proteccionismo que ejercen los países ricos”. *El País*, 27.01.03.

“Lula, passeur de Porto Alegre á Davos”. *Le Monde*, 27,01,03. “A Davos, le président brésilien préconise des solutions pacifiques sous l’égide del’ONU”. *Le Monde*, 29, 01,03)

Pienso que, entre otras, dos personas se habrán alegrado con este discurso de Lula: primero, el expresidente brasileño, Fernando Cardoso que repitió las mismas incriminaciones en varias cumbre mundiales. Y también, Joseph Stiglitz, porque Lula le hizo buena publicidad en Davos a su obra “El malestar de la globalización”.

5. Irak, una guerra indeseable

Al redactar estas páginas antes del 5 de febrero desconocemos cuáles serán las pruebas, con fotos y escuchas, que Colin Powell presentará ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre los programas ilegales de Irak. Sabemos que hay fuertes tensiones entre jefes de Estado europeos en su postura frente a la decisión belicista del gobierno Bush, porque cuenta con unos fieles acólitos, Blair, Aznar, Berlusconi... También sabemos que siguen creciendo en muchas ciudades de bastantes naciones las manifestaciones de miles y miles de civiles contra la guerra a Irak, manifestaciones que los jefes de gobierno deberían escuchar. Finalmente, no sabemos si los planes de iniciar la guerra a finales de febrero o inicios de marzo serán una realidad. En cualquier hipótesis la guerra es ‘la solución indeseable’.

“La guerra contra Irak no sólo es indeseable, sino evitable. Si hasta ahora se había repetido que dependía esencialmente de Saddam Hussein, hoy está claro que la última palabra la tiene George W. Bush y su belicosa administración. Saddam es un dictador sanguinario, en buena medida alimentado en los ochenta por la política de EEUU contra Irán. Su caída para dar paso a un régimen abierto es deseable, pero no a costa de un conflicto que, por muy limpio que se pretenda, producirá inevitablemente miles de muertos, acarreará enormes sufrimientos a millones de inocentes y abrirá un futuro impredecible en la región más caliente del mundo. Saddam es una amenaza que es preciso desactivar, pero resulta desmedido el precio que ha fijado Bush en forma de primer objetivo de su nueva estrategia de “guerra preventiva”. (Editorial, *El País*, 26.01.03)

No es problema de mala memoria, sino de doble o nula moralidad que el gobierno de Estados Unidos insista tan legalmente en que Irak

cumpla con las exigencias impuestas por las Naciones Unidas, y que desde hace años silencie y envíe a la vía muerta las resoluciones de las mismas Naciones Unidas, ordenando a Israel retirarse de los terrenos ocupados. Hay una perfecta hipocresía cuando blande la espada de las Naciones Unidas delante de Hussein y la envaina cuando se trata de Ariel Sharon, o cuando inician la “guerra humanitaria” de Serbia Kosovo sin pedir la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. No hace falta ser buen geoestratega para entender, como nos lo explican personas autorizadas, que la guerra preventiva contra Irak, igual que el pacto energético con V. Putin, son el ‘argumento humanitario’ para que el gobierno de los Estados Unidos tenga pleno control de una amplia zona petrolera. Es la doble o la nula moralidad que, junto con otras razones, hace del ataque preventivo una guerra indeseable.

Sin duda, el gobierno de Bush se ha sentido algo decepcionado con los resultados del informe presentado el 27 de enero por los inspectores de Naciones Unidas. En espera de lo que presente Colin Powell el próximo 5 de febrero, el jefe de los inspectores de la ONU Hans Blix ha desmentido algunas acusaciones vertidas contra Bagdad. “Blix ha desmentido, en entrevista a *The New York Times*, que el régimen iraquí está ligado con la red terrorista Al Qaeda, tal como lo aseveró el presidente norteamericano George W. Bush. Según el jefe de inspectores de Naciones Unidas, “hay otros Estados que parecen tener relaciones más estrechas” con Al Qaeda que Irak, citando a Afganistán. “Hans Blix igualmente estima que el informe que rindió el lunes (27 enero) ante el Consejo de seguridad de la ONU, sobre el desarrollo de las inspecciones no justifica el inicio de una guerra, reconociendo que “la diplomacia necesita ser apoyada por la fuerza y las inspecciones por la presión. H. Blix también ha desmentido que sus equipos hayan descubierto que Bagdad esconde y traslada instalaciones ilegales para evitar su inspección, como lo ha afirmado el secretario de Estado, Colin Powell, o que agentes secretos iraquíes se hagan pasar por científicos, como lo ha podido decir Bush: “Hay algunos casos de personas que hemos interrogado que parecen no saber gran cosa, pero esto no ha sido frecuente”.

El funcionario de la ONU ha puesto en duda la teoría de Bush, según la cual una guerra pudiera evitar un atentado a escala mayor, utilizando armas biológicas, químicas o nucleares. “El mundo ha progresado mucho”, según Blix, quien juzga que la seguridad mundial es

hoy más sólida que en tiempos de la guerra fría. “Creo que sería terrible que todo esto termine con el uso de la fuerza armada, y yo deseo que este proceso de desarme se prosiga por la vía pacífica”. Según *The New York Times*, H. Blix ha hecho lo posible para “disipar la impresión de que su informe se utilice para apoyar la campaña de la administración (Bush) y ganar el apoyo de la comunidad mundial de una guerra para desarmar a Saddam Hussein. “No he adaptado mi informe a los intereses políticos o a las expectativas de Bagdad, ni de Washington, ni de ningún otro país”. Lo que sí ha añadido Blix fue: “No he solicitado proseguir las inspecciones, porque no he visto un cambio de actitud de parte de Irak”, a quienes he reprochado su falta de cooperación activa”. (“Hans Blix dément des accusations américaines contre Bagdad”. *Le Monde*, 01.02.03)

Los Estados Unidos lograron, con sus amenazas, que Bagdad se plegara a recibir a los inspectores de las Naciones Unidas. “El peligro es que la dinámica de la amenaza lleve inexorablemente al uso de la fuerza. Algo que parece irrefutable cuando se observa el formidable despliegue aeronaval y terrestre de Estados Unidos en el Golfo, que a mediados de febrero rondará los 150.000 hombres y media docena de portaaviones con sus grupos de combate. Un peligro que se incrementa si las razones de Bush para golpear, que vienen desde antes del 11-S, incluyen secretamente el control del petróleo iraquí y el rediseño del mapa político de Asia Central. El ala más belicista del republicanismo viene dibujando ante la opinión pública el paisaje de la posguerra como el de una región transformada y modernizada por la fuerza de las armas”. (*El País*, 26.01.03)

Powell dio a entender en el foro económico de Davos que los Estados Unidos se reservan el derecho de atacar solos a Irak, si el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas y otros gobiernos renuncian a zanjar el problema del desarme de Bagdad: “El multilateralismo no puede servir de excusa para la inactividad. Nosotros tratamos estos problemas pacientemente y de manera precisa con nuestros amigos y aliados... Si (el régimen iraquí) no se desarma en esta ocasión, será desarmado después. No nos resistimos a hacer la guerra si ésta es la única manera de arrancar a Irak sus armas de destrucción masiva”. Powell dio a entender que Saddam Hussein tiene “claros contactos con grupos terroristas, entre ellos Al Qaeda”.

Un signo del endurecimiento de Washington es que los estrategas del Pentágono se inclinan por la opción nuclear para destruir los centros de mando subterráneos de Saddam Hussein: “los Estados Unidos se reservan el derecho de defenderse y defender a sus aliados con todos los medios necesarios”. (“Irak, en attendant le rapport”. *Le Monde*, 26.01.03) No sabemos a estas fechas si Tony Blair logrará retrasar la decisión y dar una nueva oportunidad a los inspectores.

En su discurso en el Capitolio, pronunciado el 28 de enero, Bush hizo una declaración informal de guerra: “El mundo ha esperado doce años para que Irak se desarme. Estados Unidos no acepta que siga creciendo una seria amenaza a nuestra nación, a nuestros amigos y a nuestros aliados. Vamos a consultar, pero que no haya malentendidos; si Saddam Hussein no se desarma completamente, por la seguridad de nuestra gente y por la paz del mundo, nosotros vamos a liderar una coalición para desarmarlo”. Dado que las encuestas públicas muestran una decadencia de su popularidad, el presidente Bush echa mano del factor miedo, y el Capitolio se llenó con un ambiente de guerra.

“En su discurso, que fue etiquetado como ‘doméstico’ por la misma Casa Blanca, Bush volvió a subrayar el carácter unilateralista de su gobierno, y la dicotomía de la política exterior con la que desde enero 2001 ha querido manipular al mundo”. Entre aplausos del ala republicana G.W. Bush hizo una declaración informal de guerra: “Enviar a la batalla a los estadounidenses es la decisión más profunda que puede tomar un presidente; las tecnologías de guerra han cambiado, (pero) no los riesgos y sufrimientos de la guerra. Para los estadounidenses valientes que desafían a los riesgos, (les digo) que no hay victoria exenta de sufrimiento”.

Al día siguiente, los inspectores de armas de la ONU informaron que “después de 60 días de investigaciones en Irak podían concluir con certeza que Hussein no tiene en vigencia programas de desarrollo de armas químicas, pero que no hay certeza de que tenga armas químicas o biológicas, por lo que solicitaron más tiempo para corroborarlo o desmentirlo...” El unilateralismo de la Casa Blanca fue obvio y se postuló por encima no sólo de la comunidad internacional, sino de los estadounidenses y miembros del Capitolio que se oponen a la guerra. Bush manifestó con claridad la dicotomía de su política exterior, dándole un trato bélico al caso de Irak, que no tiene armas nucleares para poder atacar directamente a Estados Unidos, y diplomáti-

co al de Corea del Norte que, en desafío a Washington, declaró que sí tiene armas atómicas y que quiere más". (TIMSN-Noticias, 29,01,03)

6. Cuarenta y un Premios Nobel de EEUU contra un ataque unilateral a Irak

Dentro de los Estados Unidos crece el malestar Bush ordena la invasión a Irak "sin contar con el respaldo de la ONU". El 28 de enero cuarenta y un científicos estadounidenses publicaron un manifiesto en el que exponen su rechazo a "una guerra preventiva contra Irak desprovista de un amplio apoyo internacional". Uno de los firmantes es el general retirado Norman Schwarzkopf, que dirigió la coalición vencedora en la guerra del Golfo de 1991. En esa ocasión, Irak había invadido, por decisión propia, a Kuwait y, por lo tanto había una razón internacional para sacar a Saddam del país invadido, aunque la guerra no tuvo nada de humanitaria y se utilizaron armas bacteriológicas. El general Schwarzkopf, amigo del presidente George Bush padre, declaró que, en su opinión, "Estados Unidos debería esperar y ver qué consiguen los inspectores" y lamentó la falta de "un poco de prudencia" en la estrategia de George W. Bush. "Francamente, algunas de las cosas que dice Rumsfeld me ponen muy nervioso. Cuando habla el secretario de Defensa parece despreciar al ejército y parece disfrutar con la idea de entrar en guerra".

El documento viene firmado por dos físicos, H. Bethe y N. Ramsey, que trabajaron en 1945 en el programa ultrasecreto de la primera bomba atómica. Firma el químico W. Kohn, asesor científico del Pentágono y Ch. Towven, especialista en ojivas nucleares. Firman economistas como F. Modigliani y L. Klein, y médicos como L. Ignarro y H. Warmus. "Los abajo firmantes, dice el documento, se oponen a una guerra preventiva contra Irak, desprovista de un amplio apoyo internacional. Las operaciones militares contra Irak pueden ciertamente conducir a una victoria contundente en poco tiempo. Pero la guerra se caracteriza por la sorpresa, la pérdida de vidas humanas y los resultados imprevistos. Incluso con una victoria creemos que las consecuencias médicas, económicas, ambientales, morales, espirituales, políticas y legales de un ataque preventivo podrían erosionar, en lugar de proteger la seguridad y la influencia de Estados Unidos en el Mundo".

El senador demócrata J. Biden atacó duramente la política exterior del actual mandatario estadounidense, "por su doble lenguaje, que hace

que nuestros aliados se pregunten por qué negociamos con Corea del Norte que tiene armas nucleares, y queremos invadir Irak, que no las tiene; por una doctrina de ataques preventivos que India o Pakistán podrían acabar invocando para atacarse mutuamente, por no permanecer lo bastante en Afganistán, lo que hace sospechar que también abandonaremos Irak a su suerte tras derrocar a Sadaam Hussein, y finalmente, por promover con su lenguaje “la mayor oleada mundial de antinorteamericanismo de los últimos treinta años”. (*El País*, 29.01.03)

7. La ONU no está preparada para afrontar la crisis humanitaria

Todavía recordamos cuando, hace dos años, representantes de las Naciones Unidas y el propio Kofi Annan pedían al gobierno de los Estados Unidos retrasar los bombardeos sobre Afganistán para poder atender a los siete millones de civiles incomunicados por las condiciones del crudo invierno, preparar campamentos para los refugiados y llevar alimentos a miles y miles de civiles indefensos. No se oyeron esas peticiones, y tampoco sabemos el número de muertos por el hambre y el frío, los bombardeos y también por los errores colaterales de las *bombas inteligentes*. Ahora se puede repetir la misma historia escalofriante entre los ruegos humanitarios de las Naciones Unidas y el frío ejercicio militar, públicamente anunciado por los asesores Condoleeza Rice y Richard Perle. Parece que poca mella ha hecho el documento firmado por los 41 Premios Nobel norteamericanos.

Sin aguardar para nada la determinación que tome el Consejo de Seguridad de la ONU, Condoleeza Rice ha reconocido que los Estados Unidos planean quedarse en Bagdad “para evitar que cunda la violencia y mantener la unidad del país” e instalar “una administración civil”, tras la previsible caída de Saddam Hussein. Se trata de un ‘plan robot’: una lluvia de 3.000 bombas inteligentes y misiles de precisión en los dos primeros días, que arrasarán los principales símbolos y centros de control del régimen iraquí, sin dañar las infraestructuras civiles de cara a una futura reconstrucción. La población civil verá que la guerra es sólo contra Saddam Hussein. Condoleeza Rice aseguró que “Estados Unidos y sus aliados permanecerán un cierto tiempo en Irak para impedir que cunda la violencia, mantener la unidad del país y asegurar la distribución de la ayuda humanitaria”.

Las declaraciones de la asesora Rice buscan tranquilizar a la opinión pública árabe, asegurando que no se trata de intenciones colonia-

listas y que la guerra se llevará a cabo a finales de febrero o inicios de marzo y, se espera sea una breve guerra golpeando al régimen de Saddam con un poder destructivo mayor que el utilizado en la primera guerra del Golfo, en 1991. La idea es romper la cadena de mando del ejército iraquí, utilizando las bases de los países vecinos, Qatar, Kuwait, Bahrein... (*El País*, 02.02.03) Este plan robot de laboratorio militar ya está preparado y oficialmente anunciado, prescindiendo del parecer de la ONU, contra todas las normas del Derecho Internacional. El 'imperio' afirma no tener intenciones colonialistas, pero no aparecen para nada las consecuencias médicas, económicas, ambientales, morales, espirituales, políticas y legales... de los premios Nobel.

Por su parte, los representantes de Naciones Unidas afirman que "la ONU no está preparada para enfrentar el tipo de crisis humanitaria a gran escala que crearía una guerra en Irak". Mark M. Brown, jefe del programa de la ONU para el desarrollo, dijo: "Estar preparados al nivel que quisiéramos, depende de que los países donantes pongan sus recursos a nuestra disposición y eso francamente no está sucediendo en estos momentos, debido a la gran incertidumbre que hay". Se han discutido planes de ayuda en Ginebra, a principios de enero, que permiten llevar alimentos y medicinas y erigir refugios en caso de guerra. "La guerra no es una cosa buena, así que por desgracia creo que vamos a tener dificultades para movilizar la ayuda necesaria, pero haremos el mejor esfuerzo posible". M. M. Brown explicó que "si se desata la guerra, la escala de la crisis humanitaria en Irak sería de la magnitud de la que se registró en los Balcanes, donde fue necesario apoyar la infraestructura económica". (TIMSN-Noticias, 26.01.03)

8. Guerra contra el terror, excusa para represión.

Irene Khan, secretaria de Amnistía Internacional, dice: "Muchos gobiernos del mundo están utilizando la guerra contra el terrorismo como excusa para la represión nacional. Esto lo vemos en los países occidentales, en Estados Unidos, en naciones europeas. Lo que preocupa a Amnistía es la forma en que los derechos fundamentales, (como) el derecho a un juicio, el derecho a que no ser detenido arbitrariamente y el derecho a no ser torturado... están siendo diluidos de manera preocupante sin ningún escrutinio". Irene Khan afirma, de acuerdo a informes publicados por *The Washington Post*, que fuentes de inteligencia estadounidenses han empleado métodos "de tensión y

coacción” para obtener información de sospechosos de terrorismo. El debate acerca de si se debe ir a la guerra contra Irak por su supuesta posesión de armas de exterminio, ha de centrarse en la protección de la población civil. Khan considera que la presión diplomática y la vigilancia internacional serían más eficaces que las sanciones y operaciones militares en lo referente a los derechos humanos en Irak. “Se ha discutido sobre los inspectores de armas, pero no se ha discutido sobre inspectores de derechos humanos”.

Amnistía Internacional acusó a Estados Unidos y a Gran Bretaña de dar una información selectiva para fortalecer su caso bélico contra Irak. “En 1988, cuando ocurrió el envenenamiento con gases de kurdos en Halalja publicamos un informe que el gobierno de Estados Unidos ignoró y no quiso aceptar en aquel momento, porque entonces Hussein era un aliado contra Irán”. Se estima que unos 5.000 kurdos murieron en 1988, como consecuencia de gases químicos. Khan alegó que cualquier guerra contra Irak agravaría las violaciones de derechos humanos en el Medio Oriente, donde muchos gobiernos ya han sido acusados de reprimir a los musulmanes y a otros opositores como parte de la “guerra contra el terror”. En el Oriente Medio, ya sea en Egipto, Israel u otros estados, han tomado la guerra contra el terrorismo como licencia para seguir abusando de los derechos humanos impunemente”. (TIMSN-Noticias, 26.01.03)

Con la misma fecha, el corresponsal de *Le Monde* comenta que los ayuntamientos de unas treinta ciudades de Estados Unidos piden al gobierno que se respeten las libertades fundamentales. Es un reflejo del malestar que están creando las medidas de la administración Bush para combatir la amenaza del terrorismo. Stewart Baker, consejero para la seguridad de Bill Clinton, ha dicho: “Habíamos creído ingenuamente que estábamos protegidos de toda intrusión en nuestra vida privada sin merma de nuestras libertades fundamentales. Pero esto fue un error. Cada vez estamos más inquietos por la forma en que nuestro gobierno nos protege contra el terrorismo. Se constata un desproporcionado uso del poder sin respeto a la vida privada de los ciudadanos”. Se trata de un verdadero espionaje, instaurado por el ministro de Justicia, John Aschrott, aprovechando las circunstancias en que se aprobó el Acta Patriótica.

Nadine Strossen, presidenta de la organización American Civil Liberties Union, afirma: “A partir del momento en que, por ejemplo,

el gobierno declara que alguien es 'enemigo activo' se le puede mantener en prisión indefinidamente sin acusación, sin darle la posibilidad de ver un abogado y sin llevarlo delante de un juez". Cindy Cohn agrega: "Si se ha decidido que el miedo al terrorismo justifica el abandono de nuestros derechos fundamentales a la vida privada, lo menos que podemos hacer es luchar. No podemos aceptar que todo esto se haga a nuestras espaldas". Se trata de la oposición al programa de "Vigilancia Informática Total" que utiliza toda serie de datos sobre las personas: listas de pasajeros de líneas aéreas, su origen, su identidad, sus itinerarios, modos de pago, situación de la familia... Se ha confiado la dirección de este programa al ex almirante John Poindexter, ex asesor de seguridad de Ronald Reagan en 1985-86; una persona implicada en el escándalo Irán-Contras... ("Aux États Unis, les défenseurs de libertés défient G. W. Bush". *Le Monde*, 26.01.03) ¿A eso puede aplicarse la expresión *Building Trust*?

9. El Papa se opone a la violencia ciega

En su mensaje navideño, Juan Pablo II recuerda que "La Natividad es un misterio de paz. Desde la gruta de Belén se eleva una fuerte llamada para que el mundo no ceda a los recelos, a las sospechas y a la desconfianza, incluso si el trágico fenómeno del terrorismo aumenta la incertidumbre y el miedo". Pide a todos los hombres de buena voluntad que "destierren toda forma de intolerancia y discriminación. Hagan lo posible para construir la paz, sobre todo en Tierra Santa; para detener la inútil espiral de violencia ciega y, en el Medio Oriente, para detener la siniestra obcecación de un conflicto que, gracias al compromiso de todos, puede evitarse". Sin nombrar a Irak, dado el contenido religioso y no político del mensaje, todos entendieron de qué se hablaba, tanto más que pocos días antes se había opuesto a una "acción preventiva", así como lo han hecho las Iglesias protestantes y anglicanas de Estados Unidos y Gran Bretaña..

En su mensaje del 17 de diciembre, el Papa había pedido a los gobiernos respetar la carta de los derechos humanos y los compromisos que se pactan en las reuniones de los hombres de Estado. "Las reuniones políticas a escala nacional e internacional no ayudan a la causa de la paz a menos que se respeten los compromisos adquiridos de una y otra parte. En caso contrario, estas reuniones peligran ser huecas e inútiles y con ello las personas tienden a creer cada vez me-

nos en la utilidad del diálogo, y ponen más bien su confianza en el uso de la fuerza para resolver los conflictos. Las repercusiones negativas para el proceso de la paz, que tienen los compromisos pactados y no respetados, deben persuadir a los Jefes de Estado y de gobierno a tomar con sentido de responsabilidad cada una de sus decisiones”. En este segundo mensaje el Papa hace referencia al papel y respeto que debe mantener la institución de las Naciones Unidas. (“Le Pape s’élève contre le sinistre aveuglement qui conduirait á la guerre” y “Le Pape demande une nouvelle organization de nations et une charte de devoirs”. *Le Monde*, 26.01.03)

10. Los pacifistas se movilizan

Al mismo tiempo que el secretario de Estado, Colin Powell, endurece su tono y viene a decir que el presidente Bush está dispuesto a librar una guerra sin el acuerdo de la ONU, se movilizan numerosas manifestaciones contrarias a la guerra y piden a sus gobiernos que escuchen estas voces. Se ha llevado a cabo concurridas manifestaciones en Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Suiza, Italia, Rusia, Estados Unidos. Son manifestaciones pacíficas de numerosas organizaciones, que utilizan esta medida democrática, inconformes con las decisiones que están tomando algunos de sus gobiernos. Sus discursos se resumen en pocas palabras.

He aquí algunas de las pancartas: “No a la guerra contra Irak; justicia, paz y democracia en el Próximo Oriente y en el mundo”. “Es necesario que Francia deje de soplar frío y caliente, y use su derecho de veto”. “Está naciendo un movimiento de solidaridad internacional y es posible impedir esta segunda guerra del petróleo”. “Una guerra colonial y racista; la guerra siempre es un fracaso”. En Escocia, la Iglesia episcopal anglicana ha pedido a sus 50.000 fieles, reunidos en 320 templos, orar contra la guerra en Irak.

Tal vez la manifestación más numerosa y más incisiva fue la organizada en Washington los días 19 y 20 de enero, conmemorando al activista por los derechos civiles, Martin Luther King. Pese a la baja temperatura se congregaron más de 100.000 personas; algunos viajaron 24 horas para desfilar delante del Capitolio. En las pancartas se pedía “El desarme de Bush” y se condenaba “una guerra inmoral”, a la

par que se calificaba a EEUU de ser “un Estado delincuente”. Otros pedían “el renacimiento del auténtico espíritu americano”. Ramsey Clark , que fue fiscal general con el presidente Lyndon B. Johnson, dijo que había razones sobradas para impulsar la destitución (*impeachment*) parlamentaria contra Bush, que lo apartara de la Casa Blanca. Otros dijeron que había que hacer replantear el servicio militar obligatorio, “para que los hijos de los ricos vayan también a la guerra. Muchos políticos lo pensarían dos veces si fueran sus hijos los que tuvieran que combatir en Irak”. (“Des millions de manifestants défilent en Europe contre la guerre en Irak”. *Le Monde*, 18.01.03. “Más de 100.000 personas protestan en Washington contra una guerra en Irak”. *El País*, 19.01.03)

11. “No codiciarás los bienes de tu prójimo”

El diario *Le Monde* se ha atrevido a decir lo que todos saben: “Se ha planificado el control de los pozos de petróleo”. El Pentágono indicó, viernes 24 de enero, que se ha preparado un plan para controlar los 1.500 pozos de petróleo iraquíes en caso de guerra. Desde el anonimato, dicen tener informes provenientes de Irak, que dan a pensar que Saddam Hussein podría, como lo hizo en Kuwait en 1991, ordenar dar fuego a estos pozos. Esto sería una catástrofe económica y ecológica. El control de los pozos de petróleo se ha discutido con grupos de la oposición iraní y, luego de larga reflexión, ha parecido necesario dar una información oficial.

El gobierno de los Estados Unidos no quiere, de ninguna manera, dar la impresión o ser acusado de que el motivo principal de la confrontación con Irak es el control de las reservas petroleras del país árabe. “El responsable del ministerio de defensa ha subrayado que las medidas tomadas para prevenir el sabotaje de los pozos pretenden conservar el principal recurso del país para los propios iraquíes. Indicó, también, que la reposición de las instalaciones, caso de que fueran incendiadas, costaría entre 30 y 40 mil millones de dólares. Del mismo modo, insistió en los enormes y durables daños causados por los incendios en 1991 a la salud de los habitantes de Kuwait y a todo el medio ambiente”. Además, el incendio de los pozos de petróleo tendría graves consecuencias sobre las reservas y precios internacionales del crudo. “Por añadidura, Irak se vería privado de su principal fuente

de ingresos y, en consecuencia, de poder reembolsar su deuda, reconstruir los daños de guerra y desarrollar su economía". ("La prise de contrôle des puits de pétrole á été planifié". *Le Monde*, 25.01.03)

Frente a estas razones, que brotan de la misericordia y de la búsqueda del mayor bien común, hay otros motivos ambiguos que inclinan razonablemente a pensar que el objetivo mayor es el control y disposición de los segundos yacimientos de crudo en el mundo. Desde que G.W. Bush tomó posesión de la Casa Blanca, antes del 11-S, "su administración anunció que los Estados Unidos enfrentaban una crisis de oferta energética. Aunque no había razones sólidas para apuntalar esta afirmación, Bush la utilizó como uno de los puntales de su política". Irak podía ser una gran solución.

Por otra parte, el grupo petrolero nunca ha tenido, como en el presente, relaciones tan cercanas con la Casa Blanca. Al vicepresidente Dick Cheney se le abriría una segunda oportunidad para hacer negocios en Irak después de la guerra del Golfo. Cheney es el antiguo director de la empresa Halliburton, la segunda empresa especializada en ofrecer servicios petroleros, en este caso, pozos incendiados. G.W. Bush, y su familia, está íntimamente ligado con las compañías petroleras desde la época de su abuelo. Condoleeza Rice, consejera de la seguridad nacional de Bush, era miembro del consejo de administración de Chevron, que recientemente bautizó con su nombre a uno de los barcos petroleros.

Las compañías petroleras, entre ellas Exxon Mobil, que financiaron la campaña electoral de 2000, han hecho todo lo posible para que el gobierno se retirara del protocolo de Kioto sobre reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. De esa forma se prolonga la dependencia interna del petróleo y la necesidad de mantener relaciones con los países productores de petróleo. En la reciente cumbre del desarrollo sostenible en Johannesburg, agosto 2002, el gobierno de los Estados Unidos se negó una vez más a ratificar el protocolo de Kioto y no prestó atención al programa europeo, propuesto por Alemania y Francia, de energías limpias y renovables. (*ECA* 2002; pp. 779-780).

"Aunque no es un secreto para nadie que la Casa Blanca tiene buenas relaciones con los magnates del petróleo, necesitaba un pretexto para declarar la guerra a Irak. La 'guerra contra el terror', lanzada luego del 11 de septiembre, era la perfecta excusa. En un mundo sacu-

dido por la amenaza del mayor caos y destrucción, el tema iraquí se fue deslizado discretamente en los discursos más importantes de Bush... Cuando los Estados Unidos están dispuestos a negociar con Corea del Norte, que posee armas nucleares, se preparan a invadir Irak, bajo el pretexto de que este país estaría, tal vez, en camino de poseerlas. Bush califica a ambos países de ‘malhechores’. ¿Por qué aplica dos pesos, dos medidas? (“Les barons du pétrole”. *Le Monde Diplomatique*. 25.01.03)

12. Powell no convence a Francia, Rusia y China

Como tantas personas, me detuve a esperar el resultado del discurso de Powell en que presentaría las anunciadas pruebas contundentes contra Bagdad. Parece que la posición más correcta es atenerse al juicio emitido por los miembros del Consejo de Seguridad, sobre todo de quienes tienen poder de veto. TIMSN- Noticias (México) dice: “Powell presenta pruebas de EEUU contra Iraq”, y brevemente señala que para los representantes de Francia, China (no cita a Rusia) estas pruebas sugieren que “debemos escoger el decisivo fortalecimiento de los medios de inspección y apoyar la continuación de su trabajo”. *El País* (05.02.03) más bien se detiene en trasladar las pruebas presentadas por C. Powell y aterriza sin más en el título: “Powell no convence a Francia, Rusia y China. Esperamos que en la edición de mañana se expanda bastante más. *Le Monde*, en uno de sus artículos, ya nos da, resumida, la reacción y posición de catorce miembros del Consejo de Seguridad, alargando un poco más, como era natural, las palabras de los representantes francés, ruso y alemán. Los representantes de Inglaterra y España cumplen y se salen por la tangente. En resumen, la conclusión principal es que hay que apoyar por todos los medios a los inspectores para que lleven adelante su tarea, advirtiendo seriamente a Bagdad que debe prestar una activa colaboración, so pena de obligar al Consejo de Seguridad a votar medidas más fuertes. El discurso de C. Powell también ha probado contundentemente que Estados Unidos quiere hacer la guerra.

13. El precio de ser imperio

En uno de sus artículos, el historiador Paul Kennedy dice que a Estados Unidos le toca “pagar el precio de ser imperio”. Se refiere, no

al pueblo, sino al gobierno de los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos está perdiendo la peor guerra de su historia: ha logrado que todos les teman y que muy pocos le amen y le respeten. Si el desafío planteado en Davos 2003 es construir la confianza (*Building Trust*), el gobierno Bush no es el candidato más idóneo. No inspira confianza porque su fuerza es la fuerza y su unilateralismo ha sido su carta mayor en el diálogo de las naciones. Como dijera M. Gorbachov: “Las víctimas de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos no habrían muerto en vano si el mundo aprovecha la ocasión para mirarse en el espejo y establecer un compromiso moral sin caer en el pánico”. Al gobierno de los Estados Unidos le cuesta mirarse en el espejo de su historia y por eso —como se lo han dicho sus cuarenta y un premios Nobel— utiliza el pánico y arrincona la moral.

Todos deben aceptar que el problema número uno del mundo es “el eje del mal”. Por supuesto que antes de Bush son miles y miles las personas a quienes les ha tocado —o nos ha tocado— sufrir las consecuencias del terrorismo. Pero, en noviembre de 2001 el gobierno de los Estados Unidos se empeñó en imponer una definición parcial y sesgada del terrorismo, “como si el dolor norteamericano hubiera opacado el dolor de todos los pueblos que sufren”. Como se recordó en la cumbre del Milenio de la ONU, septiembre 2000, cuánta indiferencia de las grandes potencias ante los continuos actos de terrorismo en varias naciones de Africa y del Oriente asiático. Unilateralismo del gobierno Bush en la firma del protocolo de Kioto y en la ratificación de los estatutos de la Corte Penal Internacional.

Otra triste consecuencia se aplica al “pan nuestro de cada día”. Como lo dijo el presidente Lula da Silva, con otras palabras, ahora resulta que el libre comercio internacional se ha transformado en otro “terrorismo”. Los aprendices de economía siempre hemos enseñado los efectos beneficiosos del multiplicador del comercio exterior, y ahora nos da miedo repetirlo. Como ha dicho Joseph Stiglitz, los países ricos predicán el evangelio del libre comercio, pero ellos no lo practican. Ellos nos dicen: “hagan lo que decimos, no lo que hacemos”. Esto es transformar el bien en mal; esto, además de hipocresía, es terrorismo. Que se nos perdone el pecado de tener miedo al ALCA, porque el gobierno de los Estados Unidos no es un “constructor de confianza”.